

Quauhnochtli y dijoles: sabed que son muertos nuestros mensajeros, y mercaderes tratantes de todos los pueblos comarcanos, y para esto llamen luego á *Netsahualcoyotl* de Aculhuacan, Tezcuco, y *Atotoquiuhaztli*, de Tacuba, á los de Atzacapuzalco, Chalco, Xuchimilco, Cuyuacan y Culhuacan, en conclusion á todos en general. Llegados todos á México Tenuchtitlan, dióles á entender Moctezuma de la manera que mataron á los mensajeros y mercaderes naturales de todos los pueblos, y la crueldad que con ellos usaron, sacándoles los corazones y tripas por el sieso, y las burlas que de los cuerpos hicieron los cuetlaxtecas, que no fué á ellos, sino á todos los señores de México y de todas sus comarcas, y provincias: y así les dijo: luego os habeis de partir, y volver á vuestras tierras y pueblos y por pregon general luego se aperciban y aderecen de todo lo necesario para esta guerra y venganza contra los cuetlaxtecas. Llegados á sus tierras, luego se puso por obra lo mandado por el rey Moctezuma y de todo el senado mexicano, y haciendo esta diligencia con mucho cuidado dijo Moctezuma á *Cihuacoatl*: mi voluntad es que no haya Cuextlan sino que totalmente quede destruido y asolado. A esto dijo *Cihuacoatzin* y *Tlacaceltzin*: no podrá ser eso así, que basta que mueran la mitad de ellos, y en lugar de los no culpantes queden la otra mitad, y que estos tales que quedaren, den y paguen el tributo doblado de lo que daban, con mas, que traigan de tributo esmeraldas blancas, (1) y colas de culebras grandes, que vengan ensangrentadas y frescas, y todas las demas piedras preciosas de colores, y las mantas que daban de á 10 varas de largo, sean ahora de veinte brazas, y de todo género de cacao, algodón de todos colores, cueros de tigres blancos, y cueros de leones blancos, (2) y con esto cesó la gran furia del enojo de Moctezuma. Juntados los ejércitos y campo comenzaron á marchar, caminando con mucho concierto de día y de noche hasta llegar á los términos de Ahuilizapan y Cuetlaxtlan. Hecho asiento todos los capitanes, hacen largo parlamento á los soldados, tocante á la animosidad y esfuerzo conveniente para lo que eran venidos, pues estaban ya en orillas de la mar del cielo, que así la nombraban, *yehuicateuatl* (3)

(1) Nos parece que las esmeraldas blancas, mencionadas por el autor, no son otra cosa mas que los *chalchihuitl*, con vetas ó porciones blancas, de los cuales hemos hablado en una de las anteriores notas. Así debe ser en efecto, supuesto que en el capítulo siguiente las llama el autor *ista chalchihuitl*.

(2) No comprendemos como se pidieran pieles de tigres y leones blancos, á no ser una de dos cosas; ó que se conociera algun procedimiento para pintar de blanco el pelo de los cueros, ó que se exigiera una cosa imposible para hacer mas dura la condicion de los vencidos.

(3) "En este primer párrafo se trata del agua de la mar, la cual llaman *teuatl*, y no quieren decir diosa del agua, ni diosa agua, sino *agua maravillosa, en profundidad y grandeza*. Llámase tambien *Ilhuicatl*, que quiere decir *agua que se juntó con el cielo*, porque los antiguos habitantes desta tierra, pensaban que el cielo se juntaba con el agua en la mar, como si fuese una casa; que el agua son las paredes y el cielo está sobre ellas, que por esto llaman á la mar *Ilhuicatl*, como si dijese agua que se juntó con el cielo (*amicatlan*;) pero ahora despues de venida la fé, ya saben que el cielo no se junta con el agua ni con la tierra, y por eso llaman á la mar *Hueyatl* ó *Hueyaucatlán*, que quiere decir *agua grande, temerosa y fiera*, llena de espumas, de olas, y de montes de agua: agua amarga, salada, y mala para beber, donde se crian muchos animales que están en continuo movimiento."—Sahagun, tom. III, pág. 310.

y habiendo avisado que á otro dia al romper el alba diesen sobre ellos á fuego y sangre; y así luego á la misma hora alzaron una vocería y grita que la subian á los cielos, golpeando sus rodela y espadartes diciendo todos: á ellos, á ellos, que son pocos y traidores: y para conocerse los unos á los otros daban el apellido de su misma tierra y pueblo, diciendo: *México, México: Tenuchtitlan, Tenuchtitlan: Tacuba, Tacuba: Tescuco, Aculhuacan, Xochimilco*, comenzando de *Ahuilizapan* hasta *Teoyzhuacan, Chichiquilan, Quimichtlan, Macuilxochitlan, Tlactitlan* y *Ozeloapan*, comenzaron luego á ser perdidos los de Orizava, y luego los demas prosiguiendo su alcance y victoria hasta llegar á Cuextlaxtlan, llevándolos hasta la orilla de la gran mar de Cosamaloapan, y desde allí dieron voces los vencidos diciendo: escuchadnos, señores mexicanos, dijeron llorando los principales de ellos *Tepeteuctli* y *Zeatonalteuctli*, y los demas niños, mujeres y viejos con grandes lloros y gemidos, diciendo: señores, no nos pongais culpa del mal recaudo que tuvimos con nuestros amos y señores, pues los tlaxcaltecas nos impusieron que usásemos de aquella crueldad pasada, diciéndonos que ellos nos socorrian á paz y á salvo, y ahora ninguno de los tlaxcaltecas parece á nuestra defencion y ayuda, usando de traicion con nosotros á fin de que os indignásemos, y fuésemos destruidos para siempre jamás, y así culpa ninguna no tienen los mazehuales, ni nosotros tampoco. Habiendo oido esto los mexicanos, y atendido á su repuesta y disculpa, sin tener piedad alguna ni enternecerse á sus ruegos, respondieron con soberbia, diciendo: no ha de ser así, sino que totalmente habeis de ser destruidos todos; y con esto comenzaron á alzar una vocería tan grande y á arremeter contra ellos diciéndoles: no, bellacos, malos traidores, que de esta vez no ha de quedar memoria de Cuextlan, y decian á voces los mexicanos, á fuego y sangre se ha de acabar esto, y no mas, y eso los tenian acorralados. Viendo los cuextecas (1) el estrago tan grande, y tantos cuerpos muertos dieron voces diciendo: señores nuestros, valerosos mexicanos, cese ya la furia tan brava que teneis con estas mansas ovejas, no teniendo la culpa las mujeres, viejos, viejas y criaturas y así, señores mexicanos, oidnos siquiera un rato. Viendo esto los mexicanos, cesaren un rato para escuchar lo que decian los cuextecas.

(1) Téngase presente tratarse aqui de una guerra contra pueblos situados hoy en el actual Estado de Veracruz, como ya dijimos en nota anterior; así es que el lector no debe confundir la palabra *cuexteca* de arriba con *huasteca* ó pueblos situados mucho mas al Norte. El autor nombra dos pueblos de la misma region, denominados el uno Cuextlaxtlan y el otro Cuextlan; a los habitantes de este último es á quienes llama cuextecas.

CAPITULO XXXV.

Prosigue el fin que tuvo la guerra de los cuextecas, totonacas y los demás, causada por los tlaxcaltecas.

Habiendo escuchado los mexicanos los ruegos de los cuextecas y totonacas con lloros, dijeron los de la Huasteca: allende de nuestro tributo que antes habíamos prometido dar á la corona mexicana, por los merecimientos del muy gran dios *Tetzahuitl Huitzilopochtli* y por nuestro rey Moctezuma, y así las mantas que eran de *Cuaxtli* y las dábamos de á diez brazas, ahora decimos que las aventajaremos siendo de á veinte brazas cada una de largo, y así será todo lo demas que antes dábamos, y queremos y pedimos, que nuestros antiguos señores que eran los principales de Tlaxcala, sean todos muertos, que nosotros os ayudaremos con todo nuestro poder y valimiento, pues por causa de ellos, y por su persuasion hemos sido muertos y destruidos en estas crueles guerras. Respondieron los mexicanos: sea norabuena de la manera que lo queréis y pedis, mas con una condicion mas, que habeis de tributar mas blancas esmeraldas *Itztac chalchihuitl*, y la plumería que habeis de dar de tributo, ha de ser de la color de la gran culebra, que anda en estos montes, y orillas de la mar que llaman *Quetzalcoatl*, y estas plumas han de ser de vara y media *Zenziacatl ynichuihuic*, (1) así mismo habeis de dar y tributar plumages grandes blancos finos, piedras de todas colores *Chalchihuitl*, y esmeraldas de colores diferentes. Habiendo oido esto los naturales de la Huasteca, dijeron que eran muy contentos, que todo lo darian de la manera que les era pedido, y demandado el tributo, cacao de todas calidades, y algodón de toda suerte. Con

(1) Literalmente traducido quiere decir un brazo de largo.